

行政院國家科學委員會專題研究計畫 成果報告

西方文學觀視下的台灣西領及荷領時期

計畫類別：個別型計畫

計畫編號：NSC92-2411-H-002-022-

執行期間：92 年 08 月 01 日至 93 年 07 月 31 日

執行單位：國立臺灣大學外國語文學系暨研究所

計畫主持人：鮑曉鷗

報告類型：精簡報告

處理方式：本計畫可公開查詢

中 華 民 國 94 年 10 月 17 日

Western Literary Approaches to Spanish and Dutch Presence in Taiwan (and in the Philippines in the 17th century)

西方文學觀視下十七世紀的台灣及菲律賓之西領及荷領時期

NSC research project: 92-2411-H-002-022 (2003.08.01 至 2004.07.31)

José Eugenio Borao 鮑曉鷗

Summary

This work is a continuation of a previous research, “Writing in Modern Historical Fiction, focusing 16th and 17th centuries”, made during my sabbatical year (2001-2002). The purpose of the present research is to look into the previous attempts of writing a historical novel portraying Taiwan in 17th century, the moment in which Taiwan enters in History, with the purpose of providing some ideas for an occasional writer. Understandably, these ideas are personal, for this reason the author of this work volunteers himself for that literary endeavor. Based on their historical or geographical proximity with the topic, four completely different novels or literary accounts, were taken into consideration for this research: *Krijgsman en Koopman*, *Tales of Dutch Formosa*, *La venganza de Fajardo*, and *Qudarat, Lord of the Pulangi*. After analyzing them, I tried to look for the most suitable elements that they might provide for a consciousness building process. And I found that all of them share the naïve inclination of “fostering unity”. Of course, the value of this inclination only can apply to those authors and readers that still are captivated by how “men and women behave when forced to work their way out of extraordinary dilemmas, something that is as old as the art of story-telling itself”.

Keywords: Historical Novel, Taiwan Literature, 17th century, Fiction writing

摘要

本計劃延續計畫主持人在九十學年度 (2001-2002) 休假期間所進行之「現代的十六及十七世紀歷史小說寫作」研究。本計劃的研究目的在於探討描寫十七世紀台灣的歷史小說，而正是在十七世紀，台灣在世界歷史中發跡。這樣的探討期能為當今的歷史作家帶來啟發。可想見的，如此的探討難免融入主觀的意見，而計畫主持人也就是因為個人的愛好而進行此項研究。在本計劃探討的範圍中，選擇了四部在地理及歷史內容上，最近於主題的小說，作為分析的文本。這四部小說為：*Krijgsman en Koopman*；*Tales of Dutch Formosa*；*La venganza de Fajardo*；*Qudarat, Lord of the Pulangi*。在分析這四部小說之後，計畫主持人在文本中找尋其所可能提供以建造意識認知之適當的元素。分析的結果發現，這四部小說皆有著「走向大團圓結局」的單純傾向。明顯地，這種傾向的價值，或只能為依然被傳統想法所捆綁的作家及讀者來欣賞：「故事中的男女就是該這樣表現、這樣行動，以解套故事中非常的難題；這是從人類開始說故事以來，不變的藝術。」

關鍵詞：歷史小說，台灣文學，十七世紀，小說創作

Acercamientos literarios occidentales a la presencia holandesa y española en el Taiwán y las Filipinas del siglo XVII¹

José Eugenio Borao

“Leemos para entretenernos, por placer: el leer como trabajo es aséptico y hasta macabro: el libro se convierte en cadáver y el lector en forense o anatomista distante, aplicado y no menos abúlico”.

Manuel Bayo, *Del leer*, 1995, pág. 15.

Quizás una de las tareas más difíciles que pueda presentársele a un historiador, acostumbrado a objetivar la historia, es la de escribir una novela histórica, dada la diversidad metodológica de ambos ejercicios creativos. Pero, he de confesar que tras varios años estudiando la presencia española en Taiwán en el siglo XVII y haber llegado sólo a compartir dichos conocimientos con un reducido núcleo de investigadores, la tentación de contar lo mismo, sin perder un ápice de veracidad, pero a través de los métodos populares de la ficción, es cada vez más grande. Y por eso estoy aquí explorando las particularidades de trabajos precedentes. De hecho, hay muy poco en lo que rastrear, y por ello el planteamiento inicial de este trabajo, que se centraba en los holandeses, se ha tenido que extender a dos novelas sobre españoles en Filipinas en el siglo XVII, ya que, procediendo así, se amplía algo (muy poco) el campo de estudio, sin que el contexto sufra demasiado.

Las obras que voy a estudiar no son banales, pero tampoco pretenciosas, lo que dispensa de hacer un estudio profundo de crítica literaria. ¿Está entonces justificado nuestro trabajo, considerando la observación de Harold Bloom, de que “el estudio de la mediocridad, cualquiera que sea su origen, genera mediocridad”? Sí, lo está por una sinrazón y por una razón. La primera es que hoy día, en que la posmodernidad lo permite todo, e incluso lo alienta, “la mayor parte de la crítica literaria que concierne a la novela se pierde, salvo en contadas excepciones, en divagaciones impresionistas de corte anarquizante o en extrapolaciones sociológicas que convierten obras de ficción en documentos sociológicos o políticos”², por eso, en el peor de los casos, aquí me presento con una elucubración más. Por otro lado, las razones a aducir que justificarían este breve trabajo, son que siempre se aprende del trabajo de los predecesores (esto es especialmente constatable—valga la metáfora cronológica—en los cartógrafos de los siglos XVI y XVII, que sondeaban estos lares), incluso de sus

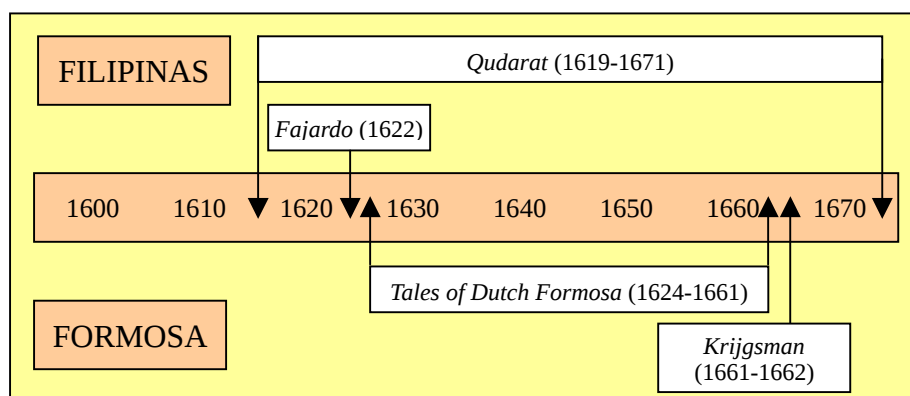
¹ Este trabajo ha sido realizado gracias a una ayuda económica del Consejo para la Investigación de la ROC (NSC 92-2411-H-002-022).

² F. J. Del Prado, *Cómo se analiza una novela*, Alhambra Universidad, Madrid, 1984, p. 4.

posibles limitaciones, por eso lo que más me interesa ahora es ver las motivaciones de los autores y las técnicas que emplearon para dar cauce a sus aspiraciones.

Intentos occidentales de literaturizar la historia de Taiwán del siglo XVII

No voy a entrar ahora en la definición de novela histórica, sino empezar diciendo que, en lo que conozco, no ha habido ningún intento remarcable de presentar un hecho histórico ficcionado que intente servir de referencia a “lo taiwanés”, o incluso que intente construir dicho referente. Hay obras emblemáticas, como *Cambio Familiar*, de Wang Wenxing, pero, para lo que nos ocupa, son coyunturales, tienen demasiadas preocupaciones esteticistas y se alojan en un ambiente demasiado contemporáneo. De hecho, entre la literatura occidental, que es en la que me puedo mover con más familiaridad, sólo conozco dos intentos de presentar el siglo XVII de modo literario, la obra de P. Louwerse (1840-1908), *Krijgsman en Koopman*³ (Soldado y mercader), publicada en Holanda hacia 1905, y la serie *Tales of Dutch Formosa*⁴, producida como un docudrama para una serie de radio internacional. Estas obras escritas por extranjeros, naturalmente no pretenden crear un sentido de nación, en todo caso presentan el punto de vista de los colonos, con un mayor o menor acercamiento al “Otro”. La inclusión aquí del mundo hispánico se hace, no por la existencia de novelas españolas en un marco taiwanés, sino por vía de extrapolación, considerando personajes españoles que estuvieron en Filipinas durante los años de la presencia española en Taiwán, y que por tanto eran contemporáneos y “vecinos” de los holandeses. Estas obras añadidas han sido: *La venganza de Fajardo*⁵, y la de Jorge María Cui-Perales (1912-1997), *Qudarat, Lord of the Pulangi*⁶. Aquí podríamos ver representada esta relación:



³ Pier Louwerse, *Krijgsman en Koopman of hoe het Eiland Formosa voor de O.I. Compagnie verloren ging. Geschiedkundig verhaal voor Oud en Jong Nederland*, Leiden, Sijffhoff, 1894, 188 pp.

⁴ Llyn Scott & Norman Szabo, *Tales of Dutch Formosa. A radio docudrama in Four Episodes*, Radio Taiwan International, Taipei, 2004.

⁵ *La venganza de Fajardo (Relato histórico de 1621)*, Madrid, 1898, 80 pp.

⁶ Jorge María Cui-Perales, *Qudarat, Lord of the Pulangi*, UST, Manila, 2001, 214 pp.

El método de análisis que voy a utilizar está basado en algo tan sencillo como en el recorrido de la transmisión de cualquier idea. Se puede decir que “tener razón” es primero “tener razón”, segundo “saber decirlo”, tercero “que te quieran escuchar”, y, por último, “que te la quieran dar”. Estas ideas trasladadas al campo literario significan, primero “tener un buen tema”, segundo “utilizar la técnica apropiada para contarlo”, tercero “conseguir que te lo acepte una buena editorial”, y cuarto “estar en buenas relaciones con los críticos”. Voy a comentar ahora las cuatro obras citadas, en base a estos cuatro puntos, pero en especial en base a los dos primeros, que son los más literarios.

***Krijgsman en Koopman of hoe het Eiland Formosa voor de O.I. Compagnie verloren ging* (Mercader y Mercante, 1894)⁷**

Esta obra del escritor holandés de literatura juvenil Pieter Louwerse está hecha en su época de madurez, cuando ya llevaba varias obras a cuestas⁸, y a la vez que publica otra sobre el establecimiento de la VOC en Sulawesi tras derrotar a los portugueses⁹. Louwerse siguió difundiendo las hazañas de los holandeses entre el público juvenil (como en el caso del fundador del poder naval holandés Maarten Harpertszoon Tromp, apodado "Bestevaâr" Tromp) hasta su muerte en 1908, y algunas de sus obras siguieron publicándose después o aparecieron de modo póstumo¹⁰.

El argumento de nuestra novela recoge la historia de una familia emigrante holandesa que, animada por el reverendo Antonius Hamsbroeck, el pastor de la población Schipluiden, llega a Formosa en el año 1648¹¹. El padre de familia, el maestro Willem Adriaensz, continua trabajando como maestro de escuela en Quelang (actual Keelung) a las órdenes del citado pastor Hamsbroeck, que a su vez reside en Tamsui. Adriaensz pronto se da cuenta de que hacer de maestro de escuela en Formosa no es lo suyo y cambia su profesión por la de un emprendedor granjero, pasando a arrendar a la VOC una tierra cercana a Quelang. Allí se hace respetar entre

⁷ Agradezco a Yolanda Van Zuilekon el haberme traducido esta novela para el presente trabajo.

⁸ Pieter Louwerse, *Lachen en leeren. Vertellingen uit het leven der viervoetige dieren. Met aanbevelend woord van J.J.A.Gouverneur Schoonhoven* (Van Nooten, 1869); *Lachen en leeren, vertellingen uit het leeven der viervoetige dieren, tweede vermeerde druk*, (Schoonhoven, van Nooten, 1878, 102 pp.), *Voor 't jonge volkje, geïllustreerd tijdschrift voor de jeugd*, 's (Gravenhage, Jh. IJkema, 1882, 236 pp.); *Alles zingt. Liedjes en rijmpjes voor het kleine volkje*, (J.B. Wolters, Groningen, 1887).

⁹ Pieter Louwerse, *Janmaat in de Oost, of de vestiging van het Nederlandsch gezag op Celebes*. (Leiden, Sijthoff, 1894, 220 pp.).

¹⁰ Pieter Louwerse, *Geïllustreerd Uitspanningsboek voor jongens en meisjes* (Zutphen, Schillemans & van Belkum, 1894, 188pp.); *Bestevaâr Tromp; of hoe de Vereenigde Provinciën eene zeemogendheid werden*. (Leiden, Sijthoff, 1917, 249 pp.); *Voor 't jonge volkje, geïllustreerd tijdschrift voor de jeugd, drie-en-vijftigste deel*, (Zutphen, van Belkum, 1927, 284 pp.).

¹¹ En realidad, y a tenor de la lógica de la narración, habría que situar esa llegada en el año 1653.

emigrantes chinos y aborígenes gracias a la autoridad que le ofrece un bastón con el que golpea a cualquiera que le ofrezca resistencia. Después de ocho años de trabajo, en 1661, ya puede considerarse un hombre rico, que disfruta de su hacienda con su familia: su esposa Sanne, su hijo Adriaen (20), su hijas Koosje (16) y Rika (14) y su hijo menor, Kris (12). La historia se urde a partir de estos personajes, pero particularmente a través del debilucho Kris y de su amiga aborígen Selie, de su misma edad. El padre de ésta es Waiwawa, y su madre Inarnia, pero quien realmente juega un papel importante en el lado aborígen es el abuelo de Selie, que siempre aparece citado con su apodo de “Aterratigres”. La historia narra la vicisitudes por las que ha de atravesar la familia con ocasión del cambio de poder que se opera en la isla entre 1661 y 1662 tras la llegada de Koxinga. Se habla de la mutua animadversión entre el anterior gobernador holandés de Taiwán, DeBerg (ahora presente en el Consejo de Batavia), y el ahora gobernador Coyett, como causa de todos los males y en particular de la pérdida de Formosa. Se describen los pasos dados por Koxinga desde justo antes de su llegada hasta el momento que toma control de Fort Zelandia. Pero todo ello se hace desde la lejanía de Keelung, lo que permite al autor no extenderse en detalles. Éstos se centran a temas más universales o geográficos como el impacto en la vida de la gente de los terremotos, los tifones y las erupciones volcánicas. Todo ello tiene un feliz muy puritano, la familia logra conservar sus riquezas, invertir las en Ciudad del Cabo, y regresar felizmente a Holanda, donde todos se casan felices. Kris con Selie, ya que tanto ella como su familia se ató al destino de sus amigos extranjeros en su marcha hacia la “civilización holandesa”. A su vez, Koosje, la hija mayor con Padel, se casó con el hijo de uno de los héroes de Zeelandia, y así todos los demás.

Buscando un tema, parece que deberíamos encontrarlo en alguna de las respuestas a las dos preguntas que plantea esta novela. Por un lado, la pregunta de ¿quién resulta menos malo para los aborígenes, si la VOC o los chinos?, a la que se responde varias veces presentando a los holandeses como el mal menor. La segunda cuestión, que enlaza con el título de la novela, es la de ¿qué oficio ofrece mejores soluciones a la colonia holandesas ante las crisis planteadas con los chinos de Koxinga, si el de mercader o el de soldado, es decir, el de la línea negociadora o el de la línea dura? En esta cuestión el autor no se decanta por una de las dos, sino que señala que las dos han de trabajar al unísono. Pero en realidad, nos parece que el tema central de esta novela juvenil, y que aparece desde diversos puntos de vista, es el de la relación interracial, o más bien el del “encuentro cultural de dos mundos”, el de los holandeses y el de los nativos, a través de la figura de los dos niños Kris y Selie.

La técnica narrativa que se utiliza es bastante elaborada. No olvidemos que para entonces Louwerse es un escritor maduro de más de cincuenta años, y que ya lleva varias obras semejantes sobre sus hombros. De acuerdo con el público a la que va

dirigida, los principales caracteres en esta novela son los niños en relación con los mayores, especialmente se trata la relación de aprendizaje y de educación. Varias veces el maestro de escuela que había sido Adriaensz, tiene que recibir lecciones de su hijo Kris de 12 años, a quien le asiste un sentido común fuera de lo normal, modelado por su relación con Selie, la cual ha adquirido una gran sabiduría de su abuelo, el “Aterratigres”, adquirida por el puro contacto con la naturaleza y la observación del corazón de los hombres. Pero como novela juvenil burguesa que es, también pretende educar a los adolescentes, y así varias son las ideas que transmite: 1) la recompensa a la virtud, 2) el valor del reconocimiento de los errores, y la 3) la reciedumbre (valentía, aguante, determinación, etc.) unida a la sagacidad como método para enfrentarse a la adversidad. La primera podemos verla cuando Adriaensz, sin ningún planteamiento previo, sino dejándose llevar por un arrebató humano poco frecuente en él, y sin plantearse siquiera los problemas que ello luego pueda traerle, convierte los almacenes de su granja en albergue de los damnificados chinos por un terremoto que acaba de tener lugar. Luego descubre la incompreensión de esa actitud ha creado entre los demás holandeses de Quelang, que le consideran vendido a los chinos, o colaboracionista, en un momento en que la amenaza de Koxinga se hace cada vez más presente. Ciertamente, algunos de los chinos beneficiados de su hospitalidad, luego le sacarán de apuros. Con respecto a la segunda virtud incoada, ésta se hace especialmente manifiesta cuando los hermanos de Kris, al que irónicamente siempre le llamaban “Excelencia”, reconocen su valía —que él acepta con sencillez—, ya que a su corta edad era capaz de resolver grandes problemas. La tercera idea es una constante de la novela, pero especialmente, en la segunda parte, cuando la familia de Adriaensz y la del “Aterratigres” tiene que vivir en una cueva e iniciar su marcha de la isla en una barca de pesca.

Finalmente, es interesante señalar la manera en la que Louwerse muestra sus cartas documentales, sugiriendo claramente que los aspectos históricos están tomados de la conocida obra *Formosa ignorada*,¹² firmada por C.E.S., y que siempre se ha atribuido a Coyett, el último gobernador de Zeelandia, que claudicó ante Koxinga. La tesis de ese libro, que deliberadamente mantiene *Krijgsman en Koopman*, es que Coyett quedó abandonado por Batavia a su suerte, por lo que se encontró sin defensas ante Koxinga. Es muy original la manera en que Louwerse señala como autor de *Formosa ignorada* precisamente a Kris, en un juego parecido al que Cervantes hace en el *Quijote*, cuando en la segunda parte Sansón Carrasco aparece leyendo y comentando la novela del ingenioso hidalgo. Así, el padre de Kris da la explicación de

¹² C.E.S., 't Verwaarloosde Formosa, of waerachtig verhael, hoedanigh door verwaerloosinge der Nederlanders in Oost-Indien, het Eylant Formosa, van den Chinesen Mandorijn, ende Zeeroover Coxinja, overrompelt, vermeestert, ende ontweldight is geworden. Amsterdam, 1675 (English version in WM. Campbell, *Formosa under the Dutch*, London 1903, 383-492).

que las iniciales C.E.S. con las que firma su hijo (que son en realidad las del autor de *Formosa ignorada*), corresponden a C(K)ris en Selie. Con ello Louwerse aprovecha la ocasión para decir que la biografía de su hijo es exageradamente pro-Coyett, y para matizarla. Así, critica de Coyett,¹³ 1) que permitiera demasiada movilidad al intérprete chino Pincqua dentro del castillo de Zeelandia, 2) que no se diera cuenta de que los chinos empezaran a levantar sus propios impuestos por su cuenta, 3) que sólo espíara los movimientos de Koxinga en el mar, sin poner atención en los que hacía en tierra, 4) que negoció demasiado pronto con Koxinga sin considerar que la isla era suficientemente grande para los dos generales, y, por último, 5) que acciones estratégicas, como el descargo de una flota de emergencia, no se hicieran de inmediato, teniendo que retrasarle luego más de tres semanas por las inclemencias del tiempo. En consecuencia, que Coyett no estaba sobrado de coraje.

En cuanto a la relación entre historia y ficción, podemos decir que esta discusión final desarrollada en la antepenúltima página del libro sirve también para poner de manifiesto dos aspectos muy relacionados: el valor educativo del hecho histórico como modo de análisis social (*historia magistra vitae*), y, además, la literatura como intérprete de la política, o, mejor dicho, la “literatura como método narrativo histórico”, siendo éste uno de los logros más difíciles de conseguir en la verdadera novela histórica, y, a la inversa, como dice Lively: “the historian reads in it [i.e., the partisan position selected] the novelist’s interpretation of the era described”¹⁴.

***Qudarat, Lord of the Pulangi* (2001)**

Esta novela fue escrita por Jorge María Cui-Perales (1912-1997), un periodista y comerciante filipino que trabajó en Davao City (Mindanao) y Cebú (Visayas). El autor murió en 1997 en Vancouver, con lo cual la novela se publicó de manera póstuma. No se conocen otros trabajos literarios de Cui-Perales.

El argumento de esta novela trata de las relaciones entre el sultán de Maguindanao, Qudarat (Corralat, en las fuentes españolas) y los españoles de Filipinas. Se trata principalmente de una narración histórica que prevalece sobre la ficción, la cual es sólo una excusa para aliviar el método narrativo. Se divide en 5 capítulos, uno por cada una de las décadas centrales del siglo XVI. Tras presentar al narrador de la novela, Banua, un paje al servicio de Qudarat, que hace carrera militar en su corte, se inicia la primera década (1620-1630) mencionando el nombramiento de Qudarat como sultán, en 1619, a la vez que sirve para contextualizar la acción en el tiempo y el espacio. Se cita, por ejemplo, la *razzia* que Bongsu, el sultán de Joló,

¹³ KK, p. 186

¹⁴ Robert A. Lively, *Fiction Fights the Civil War*, The University of North Carolina Press, 1957, p. 74.

acababa de hacer en el sur de Luzón por la que había vuelto con un gran botín, que incluía además a 600 cautivos entre *kastilas* y nativos de las Visayas (*Qudarat*, p. 27). Qudarat empieza a temer represalias de los *kastilas*, y analiza la situación en la isla de Mindanao, en donde la vasta área de Kagayan ya está cristianizada gracias al misionero portugués Agustín de San Pedro, que había convertido a miles de cristianos, por lo que propone que dicho padre sea aniquilado o capturado (*Qudarat*, p. 32). También se menciona la llegada de otro misionero —desde Dapitan (la base española para los *raids* a Joló)— a la propia capital de Maguindanao, Pulangi, con el único propósito de saludar a Qudarat, antes de volverse a Manila, pero que en última instancia éste es tomado por Qudarat como un espía (*Qudarat*, pp. 35-36).

La segunda década (1630-1640) es la más complicada pues es la que está más llena de acontecimientos contemporáneos con la presencia española en Taiwan y ocupa casi la mitad del libro. Empieza mencionando la segunda expedición que el gobernador general Niño de Tavora envió en 1630 contra Joló, compuesta de 2.500 nativos y 250 españoles. Logran arrasarse Sulog, la capital de Joló, pero es una victoria pírrica ya que deben luego retirarse en derrota. La novela pasa luego a narrar con detalle la ceremonia nupcial por la que se unen las casas de Joló y Maguindanao (*Qudarat*, pp. 41-46). A principios de los años 30, Manila considera que hay unos 20.000 filipinos que en los últimos 30 años han pasado a ser cautivos de los filipinos musulmanes. Así la situación en Filipinas queda claramente definida en dos mitades, al Norte, la de Luzón y Visayas que han aceptado el régimen español, bajo un soberano cristiano que garantiza una cierta igualdad jurídica con los habitantes del Imperio. Por otro lugar al Sur están los filipinos musulmanes, que no aceptan ni el dominio español ni la religión católica. Ambas zonas intentan influirse, y domeñarse mutuamente, por lo cual la coexistencia no parece posible y todo aboca a la guerra. Corcuera envió fuerzas a Zamboanga en abril de 1635, que pronto empezaron a fortificarse (*Qudarat*, pp. 77-79). A la vez que logró que el 26 de febrero de 1636 el Consejo de Indias expidiera un decreto real para la pacificación de Mindanao. Un choque preliminar tiene lugar a finales de 1636, cuando las tropas españolas coaligadas con soldados filipinos, al mando ambas de Nicolás González se enfrentan en Punta Flechas a Tagal, hermano de Qudarat, que va al frente de 300 guerreros. Tras la victoria de González, y la muerte de Tagal, los españoles logran capturar 7 embarcaciones y rescatar a 120 cautivos cristianos. Sólo 20 musulmanes logran huir (*Qudarat*, pp. 85-87). El choque formal fue llevado por el propio Corcuera, que salió de Manila el 2 de febrero de 1637 con 11 barcos, 7 compañías de españoles, una de nativos de las Visayas y otra de Pampangos. Corcuera recaba la ayuda del datu de Zamboanga, Suksukan (Socsosan), que había aceptado la soberanía española, del datu de Lutao, Piatong, convertido al cristianismo, y del Padre Capitán, arriba citado.

Corcuera lanza su ofensiva contra Lamitan (Ramitan) el 14 de marzo de 1637, ciudad que es defendida por Qudarat y 2.000 soldados. La victoria es para Corcuera, pero Qudarat logra escapar a Ilihan. Más tarde Corcuera conquista esta otra posición, y nuevamente Qudarat, ahora herido, logra huir. Corcuera firma la paz con uno de los aliados de Qudarat, Cachil Moncay (datu Maputi), que incluso acepta misioneros en su territorio. Igual ocurre con el régulo de la isla de Basilan, pero Qudarat sigue fuerte y bien apoyado por sus leales. Corcuera, entonces, se dirige hacia Joló, el otro batión musulmán situado más al sur, y aliado de Qudarat. En septiembre de ese año llega a su base de Zamboanga, y a principios de 1638 ya ha reunido 1.000 nativos filipinos y 600 españoles. Los joloanos bien defendidos resisten un asedio que fracasa, pero al final el sultán Bungsu (Bongsu) se aviene a firmar las paces, pero cuando ésta va a tener lugar los españoles aprovechan esa circunstancia para tomar mediante engaño varios prisioneros, entre otros a la mujer del sultán. Estos son llevados a Manila, y, en contra de las leyes españolas, vendidos como esclavos. Luego vino la rebelión del datu Maputi, que será castigada por el gobernador de Zamboanga, Almonte, que envió a Del Río para ayudar al enemigo mortal de Maputi, Manakior. Éstos consiguieron expulsar a Maputi hacia el interior (*Qudarat*, p. 121).

Con respecto a la tercera, cuarta y quinta décadas (1640-1670) no nos detendremos particularmente, baste señalar que se hace referencia a los intentos del nuevo gobernador Fajardo de concertar la paz con los jefes de Mindanao, empezando por Qudarat, siendo encargado para ello el gobernador de Zamboanga, Francisco Atienza, que encarga las conversaciones al padre jesuita Alejandro López. El tratado se firma el 24 de junio de 1645, y en virtud del mismo Qudarat cede parte de sus dominios a España y consiente que los misioneros puedan desplazarse por sus territorios. A cambio los españoles le reconocen su soberanía sobre los territorios que retiene y le ofrecen ayuda militar en caso de necesitarla (*Qudarat*, pp. 150-163). Algo similar firmó Corcuera al año siguiente con el sultán de Joló. Qudarat bien pronto pudo ver cómo los españoles acudieron a su ayuda cuando el Datu Moncay amenazó sus dominios. El último dato relevante es cuando Sabiniano Manrique de Lara, ante el temor creado por la amenaza de invasión de Koxinga, decide dismantelar la fortaleza de Zamboanga y llevarla a Manila para defender la ciudad (*Qudarat*, p. 192).

El tema de la novela intenta ser el del choque de civilizaciones, entre el celo de los misioneros católicos que intentan propagar la fe hacia el sur y la resistencia de los musulmanes a aceptarla. Pero creo que una novela de este calibre, que recorre sistemáticamente más de cinco décadas, difícilmente puede satisfacer al lector, pues “el bosque no te deja ver los árboles”, o dicho en palabras de Lively: “The virtue of fiction’s report lies in its revelation of large events through a record of small, intimate details. Historical generalizations often sound hollow in the mouth of amateurs; the

successful novelist cuts his canvas to the size of his talent and knowledge”¹⁵.

La técnica empleada nos revela mejor las limitaciones de dicho tema, ya que el autor al adoptar el punto de vista del narrador musulmán (aunque él no parezca que lo sea) sesga la interpretación de la novela¹⁶. Ciertamente, en la elección de Benua se procura dar una imagen de neutralidad, ya que su padre es un cristiano, que había sido tomado cautivo en una razzia musulmana al sur de Luzón, mientras que él pasó a ser colocado al servicio de la corte cuando tenía seis años, siendo educado en el Islam. De todos modos, aunque se coloque al narrador en primera persona apenas alivia la difícil lectura de la novela, que, más una novela de la que disfrutar, parece un libro de historia al que estudiar. Cui-Perales no parecer haber sabido o pretendido llevar a término la máxima de Lively: “The author of a successful historical novel rarely burdens his work with too much from the record; and when he employs it, fact is the bare frame which ordinary caution will build truly”¹⁷, por eso para seguir esta novela hay que releerla, tomar notas y ayudarse de un libro de historia para no perderse.

Con respecto a la documentación de esta obra hay que decir que, a diferencia de *Krijgsman en Koopman* que está basada en un sólo documento, ésta está sobre-documentada, y Cui-Perales muestra claramente sus cartas. En su información están, por un lugar, las clásicas fuentes documentales como el Blair & Robertson o Retana¹⁸, o las primeras historias sintéticas como las Combes o Murillo¹⁹, o estudios modernos como los de Madigan, Gowing o Bruno²⁰, y, finalmente, obras hechas por escritores musulmanes²¹.

***La venganza de Fajardo: relato histórico de 1621* (1898)**

Este relato fue publicado en 1898 en la colección del *Archivo del Bibliófilo Filipino*²², hecha por Retana, siendo su autor desconocido, pero ciertamente “buen amigo” del

¹⁵ Lively, *Op. cit.* p. 75

¹⁶ La novela no obstante podría ser considerada como un intento de avenencia entre católicos y musulmanes al ser publicada por la Universidad de Santo Tomás y bajo el fuerte apoyo del diputado musulmán por Mindanao, Michael Mastura.

¹⁷ Lively, *Op. cit.*, p. 76

¹⁸ Blair & Robertson, *The Philippines Islands*, Cleveland, 1903; W. E. Retana, *Archivo del Bibliófilo Filipino*, Madrid, 1895.

¹⁹ Pedro Murillo Velarde, *Historia de la Provincia de la Compañía de Jesús*, Manila, 1749; Francisco Combes, *Historia de Mindanao y Joló*, Madrid, 1897.

²⁰ Najeeb N. Saleeby, *Studies in Moro History, Geography and Religion*, Bureau of Printing, Manila, 1903; Cesar Adib Majul, *Muslims in the Philippines*, University of the Philippines Press, 1973; Francis C. Madigan, *The Early History of Cagayan de Oro*, Ateneo University Press, Manila, 1963.

²¹ Peter Gordon Gowing, *Muslim Filipinos, Heritage and Horizon*, New Day Publishers, Quezon City, 1979; Juanito Bruno, *The Social World of the Tausogs*, CEU Research Center and Development Center, Manila, 1973.

²² Wenceslao E. Retana, *Archivo del bibliófilo filipino; recopilación de documentos históricos, científicos, literarios y políticos, y estudios bibliográficos*, Impr. de la viuda de M. Minuesa de los Ríos, Madrid, 1895-1905, T. IV, 24, pp. 369-446.

propio Retana, a quien se la dedica. La trama argumental se corresponde a un hecho histórico ocurrido en 1622 (1621, según la novela) en Manila, y que podría resumirse de la siguiente manera. El gobernador de Filipinas, Don Alonso Fajardo de Tenza (1618-1624) sospecha que su mujer, Catalina María Zambrano, le está engañando con un amante, aprovechando éstos las reiteradas ausencias de palacio del gobernador que, ante el constante bloqueo holandés de Manila, ha de ir a Cavite a inspeccionar las defensas militares. Fajardo, un día que se encuentra en palacio indica a su mujer que se va a ausentar esa noche para inspeccionar a los serenos, pero en realidad se queda oculto en la calle a la espera de acontecimientos. Efectivamente su mujer sale embozada y se dirige a la casa del contador y mercader Juan de Mesa Suero, en cuya casa Fajardo entra poco después y le da muerte cuando intentaba huir. Mientras vigila a su mujer, presa de terror en la alcoba, ordena a un ayudante que vaya a buscar a un fraile del convento de Santo Domingo para que la confiese ya que también va a darle muerte. El fraile llega e intercede por vida de la esposa, pero es en vano, incluso peligra su propia vida si no se aviene a las demandas del gobernador. A continuación se produce el asesinato a sangre fría. Naturalmente, las circunstancias que rodearon este hecho, antes y durante el homicidio, fueron conocidas por muchas personas, en particular por los asistentes de cada uno de los cónyuges, y del amante. Por eso el escándalo que siguió al macabro suceso fue rápidamente conocido por todo el mundo en Manila, y comentado en detalle a medida que se llevaba a cabo el proceso contra el gobernador, que murió afectado por este hecho dos años después.

El relato histórico que nos ocupa, *La venganza de Fajardo*, intenta reconstruir el proceso de la seducción inicial de Mesa por Zambrano, la relación que sucede entre ellos y cómo la llevan a cabo con la complicidad o ayuda de sus sirvientes (especialmente los de la Zambrano). Se reconstruye, anticipando el género de la novela policíaca, los pasos dados por cada una de la personas involucradas en el doble homicidio, para valorar el grado de culpabilidad de cada una, y para que el lector pueda juzgar si resultó justa o no la pena judicial que después pesó sobre cada uno. Las personas por tanto que aparecen en esta narración giran en torno a los tres principales personajes y sus ayudantes. Así, los ayudantes del gobernador, el soldado Francisco González y el ayudante Monleón; por otro lado los correveidiles de la mujer del gobernador, que son Rafael de Sotomayor (español, paje de la gobernadora, de 17 años, que resultó procesado y puesto en prisión), Gonzalo Pérez (español, paje de la gobernadora y soldado, de 20 años, que también fue procesado y puesto en prisión), Catalina de Escobedo (española, doncella de la gobernadora, de 17 años, que es la que descubrió en una noche anterior al crimen a Juan de Mesa en la cama de Fajardo y que también resultó procesada y puesta en prisión), Isabel de Guevara (española, doncella de la gobernadora, de 15 años, que resultó procesada y puesta en

prisión), María Petronila (la que más auxilió a la Zambrano), Angelilla (esclava acusada por la Escobedo de haber ayudado a la Zambrano en sus amoríos con Mesa) y María de Mercado (celestina mexicana, que se titulaba amiga de la Zambrano, que también resultó procesada y puesta en prisión). Luego tenemos a los esclavos del contador: Marta (esclava de casta terrenate y ladina en castellano, de 23 años), Juan (esclavo de casta bengala y ladino en castellano, de 30 años) y Natalia (esclava de casta bengala, de 12 años). Relacionado con mesa hay que citar también a su amigo, el piloto Andrés Rodríguez de la Fuerza, que también murió a manos de Fajardo.

El tema de la novela es el de la defensa de la honra, y el autor lo desarrolla, a lo largo de 14 capítulos breves, siguiendo el modelo del marido despechado que se ve obligado a matar a su propia esposa para defender su honor. Este tema fue tan típico en el Siglo de Oro español que sólo 13 años después fue llevado por Calderón de la Barca al teatro en *El médico de su honra*²³, obra inspirada en estos hechos²⁴, por lo que vemos que una vez más la realidad volvió a superar a la ficción.

La técnica empleada se corresponde a los análisis detectivescos, por lo que más que ante una novela estamos ante un “relato histórico [literario]” (como indica el subtítulo), en el que en 1898 se rehace y analiza un suceso de 1622, con la intención de llegar a una conclusión valorativa de las conductas implicadas. El autor sabía que ese episodio aún era tema de conversación en la Manila de 250 años después, no sólo por lo trágico sino por lo universal y atemporal. Como dice Lively: “It is this assumption that gives the author courage to reunite the fragments of forgotten days and that wins among readers a sufficient identification with issues of other years to bring them comfortably into their presence”²⁵. Al autor le interesa justificar la conducta de Fajardo basándose en las “inopinadas, hermosas y plausibles prescripciones irrenunciables del código del honor”, por lo que el autor –discrepando de Retana– señala que “si Don Alonso se hizo acompañar de algunas personas en la noche de la tragedia fué para que pudieran acreditar en su día como por su propia mano había lavado la mancha que sobre su honor tenía” (pp. 61-62). El “autor”, intentando además exculpar a los ayudantes de Fajardo, señala que los allegados de Don Alonso declararon que en la noche del crimen las personas que acompañaban al gobernador fueron sólo Francisco González y el ayudante Monleón, y que el paje Pérez indicó que ninguno de los acompañantes sacó la espada, concluyendo que

²³ Pedro Calderón de la Barca, *El médico de su honra* (agosto de 1635), Ed. Crítica. Este drama trata la venganza de don Gutierre Alfonso Solís, contra doña Mencía quien vuelve a ver a su antiguo amor don Enrique y relacionarse con él. Gutierre advierte sus tratos y busca a un cirujano que desangre a su esposa, supuestamente enferma. El rey perdona el asesinato.

²⁴ Miriam Pacheco López: *La venganza de Alonso Fajardo: fuente argumental de “El médico de su honra”*, simposio con ocasión del “IV Centenario del Nacimiento de Don Pedro Calderón de la Barca”, Instituto Almagro de Teatro Clásico, los días, 14, 15 y 16 de enero de 2000.

²⁵ Lively, *Op.cit.* p.74

Fajardo realizó por sí mismo individual y aisladamente el castigo de los culpables.

Dicho relato, según el autor, fue posible gracias a un extracto documental del proceso hecho por W. E. Retana a partir de los documentos existentes en el Archivo de Indias, y que fue publicado poco antes por el propio Retana en su revista *La Política de España en Filipinas*.

Esta importancia concedida a la documentación histórica hace que haya poco espacio para la ficción, así la solución que el autor emplea para separar el relato personal de la pura cita documental es la letra cursiva, que aparece con frecuencia. No obstante, la ficción se reconoce en la recreación de las escenas que difícilmente podían haberse detallado tanto en el proceso judicial. Veamos, por ejemplo, la descripción del asesinato de Cataliza Zambrano: “Acosada la infeliz Doña Catalina y herida por su marido, corría de aquí para allá llena de espanto. Cuando, hostigada por el dolor, el desaliento y la pérdida de sangre, cesaba en su vertiginosa carrera, la adúltera fue de nuevo herida; y no pudiendo resistir aquel martirio lanzó un grito desagarrador y cayó sobre las losas del patio” (p. 411). El autor también se permite algunas modificaciones para añadir más dramatismo. Así no es Fajardo quien ha llamado con anticipación al confesor, sino que es la Zambrano quien lo solicita en los momentos en que se está desangrando; en esa agonía es cuando Fajardo pide a un ayudante que vaya al convento de los franciscanos a buscar al confesor (pp. 410-411), dejando así al lector en suspenso de si éste llegará a tiempo, o no, de verla aún con vida. Para acabar, valga la pena señalar, que este relato puede servir de inspiración a relatos de procesos judiciales de aquel periodo, como el que siguió a la pérdida de la fortaleza de la Santísima Trinidad en Keelung en 1642, o, en otro orden de cosas, al milagro del cojo de Calanda, acaecido en 1640.

***Tales of Dutch Formosa* (2004)**

Esta obra está concebida como un docudrama para radio en cuatro episodios que narra la historia de los holandeses en Taiwán desde 1624 hasta su expulsión por Koxinga en 1662, centrándose en elementos de relevancia histórica o anecdótica con mayor carga política, moral o religiosa. El argumento de la misma deja poco lugar para la creación, recayendo el esfuerzo en elegir los elementos más representativos y ofrecerlos en forma de breves diálogos. En el primero episodio, “En los días del gobernador Nuyts”, se inicia mostrando el relevo del gobernador With por Nuyts, quien hereda los primeros problemas de resistencia de los nativos. Luego Nuyts es relevado por Putmans y enviado a Batavia para ser enjuiciado, en donde se encuentra con su mujer (siendo éste uno de los momentos más dramáticos), etc. El segundo episodio, “La época gloriosa de la colonia”, se inicia en 1633 cuando Candidius regresa a su trabajo

de misionero, solicitando al gobernador el vivir entre los nativos. Se presenta así una visión más cercana de los aborígenes, mostrando algunas de sus costumbres como el aborto obligatorio antes de los 35 años. También se señala la masacre de 36 soldados holandeses a manos de los guerreros de Mattaw. Tras las represalias pertinentes se muestra como el sistema de gobierno holandés, con la ayuda de la Iglesia Holandesa Reformada, se extiende por la isla. El episodio tercero, “Pax hollandica”, presenta la implantación sistemática del colonialismo holandés a través de los sistemas del *langdag*, o anual reunión de jefes de poblados para reconocer la autoridad de la VOC. Cierta dramatización se logra también con la lectura en Londres de una carta del pastor Jessei que había enviado a su comunidad. En el último de los capítulos se refiere a la llegada de Koxinga y a la expulsión de los holandeses.

El tema es difícil de dilucidar, ya que toda la narración se presenta como una colección de cuentos unidos por unos mismos protagonistas, los holandeses. En ese sentido, si hay un tema éste es el colonialismo, y en particular el colonialismo civilizador. Ahora bien, se trata de una visión sesgada porque, aunque no se ignora la resistencia nativa, ésta aparece como el mal menor de todo proceso colonizador. Pero algunas de las fuentes publicadas recientemente, como el volumen 2 de *The Formosan Encounter*, muestran cómo el comportamiento holandés fue muy duro especialmente en lugares como Lamey, la isla cercana a Gaoxiong cuya población sufrió un total e inexplicable genocidio, incompresible siquiera desde la lógica colonial. En este sentido el reiterado uso de la palabra “pacificación” resulta abusivo.

La técnica empleada pone más énfasis en la comunicabilidad, problema propio de la novela radiada, ya que es difícil de transmitir muchos aspectos, por ejemplo “con quién está hablando el personaje, cuántos personajes hay en la escena, qué voces corresponden a los diversos personajes ... a la vez que hay que evitar la tentación de alargar la narración para actuar como los ojos del público”²⁶. Además hay que procurar que “las escenas deriven en acción que cautiven el público, a través de sorpresas, argumentos secundarios y una variedad de conflictos surgiendo de modo inesperado. Para ello el ambiente y el estado de ánimo tienen que ir acompañados de apropiados sonidos y efectos musicales”²⁷. A su vez, la narración se organiza en un breve diálogo, con un fuerte componente didáctico (a veces moralizante), y acaba con un epílogo y, en particular, con una “voz del diario de la VOC” que resuelve o concluye la situación planteada. En cuanto a los mecanismos narratológicos, o *poética*, el más común es el de la búsqueda de “situaciones irónicas” para mostrar la indeterminación de la historia, por ejemplo, cuando se presenta la llegada de Nuyts a

²⁶ Andrew Ryan, “Bringing the Tales to Life. Production Notes from the Tales”, en *Tales of Dutch Formosa*, Taipei, 2004, p. 141.

²⁷ Scott, *Ib.*, p. 124.

Japón, mientras Koxinga con tres años de edad residía allí con su madre. Nuyts llegaba allí mismo para paralizar el intento de los nativos de Taiwán ante el emperador a quien pedían que aceptase la isla como territorio japonés. A veces, la ironía se sustituye por la “yuxtaposición de incidentes” para dramatizar algunas de las políticas paradójicas de los colonos para reformar las costumbres de los nativos.²⁸

En cuanto a la relación de historia y ficción, se deja poco lugar para esta última ya que nuevamente el peso del documento es aplastante. En cierto modo, sigue demasiado al pie de la letra la observación de Orel: “Historians thought it possible to recapture the past through careful research; an artist, no less than a historian, was obliged to deal with ‘real life’; and the historical novelist, if he were to be taken seriously, had to respect the basic materials that he shares with historians”²⁹. Otro de los objetivos a los que este docudrama cree poder contribuir es al de servir como instrumento en la construcción una conciencia nacional. Para ello sigue las ideas de Steve Lipkin, quien señalaba la importancia de los docudramas para este propósito por “infundir en los hechos históricos tanto el punto de vista moral como el emocional”³⁰. Si bien esta observación puede ser cierto en general, creemos que no lo es en este caso, ya que en esta obra que nos ocupa prima el punto de vista holandés, siendo, en este caso, muy condescendiente con él; a la vez se presenta en inglés, una lengua conocida pero, de hecho, poco consolidada en Taiwán; y, por último, se trata de un producto creado para ser retransmitido al extranjero por la “Radio Internacional de Taiwán”, aunque es cierto que ha habido intentos de promocionarlo en las escuelas como “libro de texto”, pero es demasiado voluminoso, sofisticado y técnico para ser utilizado de modo regular.

¿Necesita Taiwán un referente novelado?

¿Hay alguna necesidad de escribir una novela histórica sobre el Taiwán del siglo XVII? Muchas han sido las razones alrededor de las cuales se ha conjurado una idea de país. A veces lo ha sido una guerra de independencia, y no sólo en el caso de las colonias hispanoamericanas, sino incluso en el mismo y contemporáneo caso español, en el que la lucha contra el francés contribuyó a la formación de un nuevo estado liberal. En este sentido quizás sea la falta de una guerra en Australia lo que haga que el *aussie* sea una persona todavía en busca de su identidad. A veces ha sido una obra literaria la que ha aglutinado los sentimientos nacionales. Podríamos remontarnos al valor de *La Eneida* como configuradora del genio romano, o los cantares de gesta medievales

²⁸ Scott, *Ib.*, p. 128

²⁹ Harold Orel, *The historical novel from Scott to Sabatini*, St. Martin Press, NY 1995, p. 15.

³⁰ Llyn Scott, “From Archives To Airwaves”, en *Tales of Dutch Formosa*, Taipei, 2004, p. 124.

como unificadores de sentimientos en los países de la Europa atlántica. Igual cabría decir de *Os Lusíadas*, *La Araucana*, o *Martín Fierro* como las obras que epitomizan y conforman un sentir nacional. Rizal así lo entendió y toda su literatura buscaba principalmente la cohesión de los filipinos frente a un enemigo común, España. Para él los filipinos eran antiguos, pero Filipinas como nación empezaba en el momento contemporáneo al suyo. Así, si bien “descubrió”, anotó y publicó obras como *Los sucesos de las Islas Filipinas* del Doctor Morga, publicada en México en 1606, nunca noveló ese periodo, sino el suyo propio, no sólo por conocerlo mejor, sino porque en esos periodos pretéritos, aunque hubiera habido sublevaciones, no había causa nacionalista: los Pampangos colaboraban libremente con el ejército español, los nativos de Pangasinan luchaban contra los Zambales, etc.

Lejos de haber caducado estas pretensiones constructivas mediante la evocación de pasado nacional, éstas siguen teniendo lugar, y encuentran su público especialmente entre los más jóvenes. Es así como se explica el éxito de la obra de Lizette de Koning, una joven de 27 años, que, con su experiencia de trabajo en los Archivos Nacionales de Holanda, publicó *Thijs en de geheime VOC'kaart*³¹ (*Thijs and the secret VOC map*), en la que cuenta la historia de un niño huérfano, Thies Folkertsz, que es enviado por su patrón, el cartógrafo Smelius, a la India en un barco de la VOC, el *Dragón Rojo*, con la misión de entregar una pintura (en realidad, el mapa secreto de una inexistente isla, pero esto Thies no lo sabe). No se señala una fecha para la acción, pero hay que situarla a principios del siglo XVII. A bordo del galeón le pasan cantidad de aventuras de las que sale airoso en todas ellas, e, incluso, gracias a su sencillez y nobleza logra rendir servicios valiosos a la VOC, en particular consigue del emperador Aurangzeb el derecho de comercio con India, que estaba a punto de ser concedido a los portugueses.

¿Necesita Taiwán una obra literaria que ayude a definir su personalidad? La respuesta es sí, porque Taiwán ocupa todavía un lugar indefinido en el concierto de las naciones y en su relación con China, y todavía está definiendo su personalidad, por lo que es un hecho que todavía sigue buscando lo que pueda ser la impronta taiwanesa, su estilo artístico, etc., fruto de la incorporación de elementos aborígenes y chinos. Lo cierto es que ha habido intentos a través del cine con películas como *The city of sadness* o *Banana Paradise*, con argumentos de conflicto entre chinos, pero por varias razones estas películas después de 15 años han caído en el olvido. ¿En qué momento debería situarse esa obra literaria, historicista? Busquemos en la historia reciente. El incidente del 28 de febrero de 1947 ha inspirado a bastantes autores, pero es difícil construir una visión de integración nacional a partir de ese episodio. La época

³¹ Lizette de Koning, *Thijs en de geheime VOC'kaart*, Nacional Archief, The Hague, 2002, 156 pp. Agradezco nuevamente a Yolanda A. van Zuilekon su trabajo al traducirme esta novela.

japonesa tampoco ayuda, ya que Taiwán, tras una breve resistencia, se dejó deslumbrar ante las ventajas del progreso japonés. ¿Qué decir de Liu Min-chuan? Un eficiente delegado de Fujian para asuntos de Taiwán, que sólo controlaba la mitad norte de la isla. Tampoco ha servido. Desde nuestro punto de vista el siglo XVII es el que ofrece mejores perspectivas para una novela histórica de Taiwán.

El conocimiento histórico de este periodo ha madurado mucho en los últimos años principalmente a partir de la exhumación de documentos holandeses, de manera que la interacción entre colonos europeos y chinos con aborígenes es cada vez más conocida, y ocupa más espacio en el imaginario local. En síntesis, dejando a parte la presencia española, de influencia mucho menor, los holandeses crearon una colonia a la que se incorporaron los chinos en calidad de colonos subarrendados, como en Manila, y, a diferencia de esta ciudad, con posibilidades de desarrollo económico, tanto por la participación en la economía como por la posibilidad de arrendar tierras. A su vez, la VOC respetaba a los aborígenes y los elevaba a la dignidad de vasallos de Holanda, a cambio naturalmente de someterlos. En todo ello se presentaba en la época de gobierno de Guomindang a un Koxinga jugando un papel importante por su lealtad a la dinastía Ming, conquistando así un territorio para China desde el que recuperarla. Obras como *Taiwan Waichi*, casi contemporánea a los hechos, eran novelas históricas que podrían apoyar esta tesis. Pero ahora el papel de Koxinga molesta, tanto porque ya no están tan claras sus motivaciones patrióticas de su venida a Taiwán, como porque su pasado sanguinario le presenta con una cara poco amable, como porque tal como preguntaba el presidente de la Radio Internacional de Taiwán, en su prólogo a *Tales of Dutch Formosa*, todavía nadie ha respondido a su pregunta de ¿por qué no se alió Koxinga con los holandeses para echar de China a la dinastía Qing? Pero no importa, el siglo XVII, con su primera emigración de chinos a gran escala, todavía posee fuerza argumental ya que ahora se presenta al esforzado colono chino llegado entre 1624 (o incluso antes, si consideramos la red de asentamientos creada por el pirata y mercader Li Tan) y 1662 (año de la llegada de Koxinga), como el mejor representante del pacífico y laborioso emigrante que viene a fusionarse con su nueva tierra. Éste es, pues, el entramado historiográfico que sigue –a mi juicio– a la espera de un novelista taiwanés.

Conclusión

¿Qué pueden ofrecer las cuatro novelas históricas presentadas? Se podría decir que, en cuanto históricas, resultan demasiado arqueológicas y aparentemente les cuesta trasladar sus temas a un mundo actual. Ya Colton señalaba en 1928 la importancia de la interacción con la actualidad: “If you model the man in the street of pre-Christian

Rome after the man in the street of Twentieth Century New York, you will be nearer to that vanished actuality than if you construct him from documentary erudition, because every man belongs more to Humanity than he does to a period”³². Pero no siempre esta interacción es un buen motivo de elección. Podríamos pensar en la obra de Eduardo Galán escrita en colaboración con Javier Garcimartín, *La posada del Arenal*, ambientada en el Madrid de 1622, el mismo año de la *Venganza de Fajardo*. Según Mata, se trata de “una comedia humorística que, partiendo de situaciones y sentimientos contemporáneos, se ubica en una época pasada, [además] el tema tratado, la sátira de la codicia humana, alcanza resonancia y validez universal”, ... [pero en ella] todos los personajes se guían por su deseo de obtener dinero, y varias de sus réplicas ponen de manifiesto la importancia que le conceden en su escala de valores”³³. Otra comedia de Galán, *La amiga del Rey*, también nos puede servir para ver la distancia entre dos obras literarias, ambientadas el mismo año, pero escritas con un siglo de diferencia. En esta obra —ambientada también en los mismos años de los españoles en Taiwán— se utiliza la figura de la actriz-amiga del rey, la Calderona, para mostrar la debilidad del rey ante tan fastuosa mujer, y a su primer ministro, Olivares, como el alcahuete del rey. Los ejemplos de la elección de temas morbosos, de deformaciones, de pasiones desbocadas, etc., como la principal *poética* de la novela actual, podrían continuarse hasta el infinito, es por eso que tienen poca “subversión” (en el sentido literario) que ofrecer.

¿Por qué me interesan, pues, las cuatro obras arriba descritas además de por su valor historicista? No es ni por su intertextualidad, ni por su semiótica, ni por el multiperspectivismo, que no existen o son irrelevantes, ni por los *tópica* que ofrecen (el encuentro entre dos mundos, el choque de civilizaciones, la defensa del honor y el colonialismo civilizador, respectivamente), sino por la actitud ante la vida que despliegan. En ellas, aunque en unas más que en otras, hay un intento de “unir”. En *Krijgsman en Koopman* se busca la unión entre aborígenes y holandeses, que acaba con un “final feliz” de ambas familias en Holanda. En *Qudarat*, se buscan las vías de comprensión y comunicación de los españoles y nativos filipinos con los habitantes del sultanato islámico de Maguindanao, centrándose en el tratado de paz de 1645 entre Diego Fajardo Chacón y Qudarat. En *Tales of Dutch Formosa* se presentan a los misioneros protestantes esforzándose por vivir entre los aborígenes, enseñándoles el alfabeto holandés, y viviendo el desgarró de la separación en 1662. En *La Venganza de Fajardo [Tenza]* es más problemático ver un intento de unir, en todo caso se muestra el castigo que viene de una unión ilegítima y que se ceba tanto en los

³² Colton, “Gospel of Like-mindedness”, *Sat. Rev. Lit.* IV, June 8, 1928, p. 942.

³³ Carlos Mata Induráin, “Los dramas históricos de Eduardo Galán: *La posada del Arenal* y *La amiga del Rey*”, en *Teatro histórico (1975-1988). Textos y representaciones*, Visor Libros, 1999, p. 342.

perpetradores, como en los cómplices, como en quien se toma la justicia por su mano.

Hoy día hasta podría parecer extraño, enfermizo o sospechoso este interés por un modo ingenuo o teleológico del uso de la ficción al proyectarla sobre la realidad; pero cuando el nihilismo lo ha invadido todo, al menos en la literatura y la crítica literaria, dicho interés es, cuando menos, una opción más. Hasta el mismo Kundera acaba de diagnosticar en *El telón*³⁴ cómo el relativismo posmoderno ha llevado a la crisis de la novela, es decir, “al ocaso de la herencia cervantina, aquella que consiste en iluminar cada vez un nuevo aspecto de la realidad no dicho antes”. La idea de Kundera en su libro es que la literatura es un proceso histórico de conquista de valores humanos, por eso la historia de la literatura no es una historia de acontecimientos sino de valores.

Pues sí, “el unir” es un valor a conocer y a observar. También a practicar, y hasta el ejercicio de la literatura puede ser un método más, en el que, como decía Imízcoz, “quizás uno empieza a escribir por una aguda sensibilidad hacia sus conflictos, internos o externos, en un proceso de maduración y de autoconocimiento. Pero si esa persona quiere seguir escribiendo debe superar las limitadas fronteras del yo y empezar, si no lo ha hecho todavía, a cultivar su sensibilidad hacia toda realidad humana”³⁵. Todo el mundo sabe que una sociedad desprovista de ‘recursos espirituales para unir’ se limita a gestionar los conflictos y moderar los egoísmos. Llevando esto a un plano moral, podríamos decir que una sociedad enferma gravemente cuando se desentiende de sus miembros más débiles: de los más pobres, de los no nacidos, de los ancianos, de los enfermos, de los esposos en dificultad. Por eso son importantes, hoy en día, las novelas que exploren lo extraordinario de los hombres normales y los desafíos que estimulan sus virtudes, lo cual es, como decía Orel, lo que realmente interesa a los lectores: “The interest of readers in how intensely-imagined men and women behave when forced to work their way out of extraordinary dilemmas is as old as the art of story-telling itself, and its future is both healthy and assured”³⁶.

³⁴ Milan Kundera. *El telón. Ensayo en siete partes*, Tusquets, Barcelona, 2005.

³⁵ Teresa Imízcoz, *Manual para cuentistas. El arte y el oficio de contar historias*. Península, Barcelona, 1999, p. 45.

³⁶ Orel, *Op. cit.*. 163.